

CIUDADES DE LUCRO SIN CIUDADANOS. ESTIGMA TERRITORIAL COMO DETONANTE DE UNA GENTRIFICACIÓN TURÍSTICA. EL CASO DEL CENTRO HISTÓRICO DEL CALLAO, PERÚ^{1,2}

**CITIES FOR PROFIT WITHOUT CITIZENS. TERRITORIAL STIGMA AS TRIGGER OF A TOURIST GENTRIFICATION.
THE CASE OF THE HISTORICAL CENTER OF CALLAO, PERÚ**

Elder Alejandro Cuevas-Calderón³, Universidad de Lima, Lima, Perú
Jaime Moisés Vargas Villafuerte⁴, Universidad de Lima, Lima, Perú

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar cómo la estigmatización de un territorio ha dado paso a un proceso de gentrificación en la ciudad; a su vez, poner en discusión y dar visibilidad a la gentrificación en Perú, país en donde no existe material bibliográfico reciente que registre sus peculiaridades. Para ello, a través del empleo de técnicas cualitativas (entrevistas semiestructuradas, observación directa y revisión de documentación oficial), examinamos los desplazamientos y las asimetrías del espacio generados por un proyecto privado (Monumental Callao) al interior de la provincia constitucional del Callao (Perú), específicamente en su centro histórico, también denominado Barrio de Castilla. Realizamos un estudio sobre cómo las estrategias por desestigmatizar el área con la finalidad de atraer un público con alto poder adquisitivo y de consumo ha llevado a institucionalizar la exclusión de los residentes originales. En el marco de una ciudad en la que la búsqueda del bien común parece un asunto débil y ajeno al discurso hegémónico, los resultados arrojan que dichas estrategias se han traducido en expulsión y exclusión de sus residentes, priorizando así consumidores y clientes en vez de ciudadanos sujetos de derechos. Por un lado, el proyecto criminaliza las prácticas sociales, como la venta ambulancia en sus alrededores, y limita el uso del espacio público de los residentes y, por otro lado, las nuevas prácticas de consumo segregan y provocan sentimientos de exclusión, invisibilizando los problemas que aún acontecen en esta área, como la pobreza y la violencia.

Palabras clave

centro histórico; estigmatización territorial; gentrificación; Perú

Abstract

The following article's objective is to analyze how territorial stigmatization allowed a gentrification process around the city. Also, commence a discussion and give visibility to gentrification in Peru, since there is no recent bibliographic material that registers its peculiarities. For which, through qualitative techniques (semi-structured interviews, direct observation, official documentation review), we examine the displacement and asymmetries of space produced by a private project (Monumental Callao) inside the constitutional province of Callao (Peru), especially its historic center, also known as Barrio Castilla. We study how strategies to destigmatize the area to attract a public with a higher income and expenditure, have institutionalized the exclusion of its original residents. In the context of a city in which the pursuit for the common benefit seems like an absent matter and alien to the hegemonic discourse, the findings show that these strategies have resulted in the expulsion and exclusion of its residents, thus prioritizing consumers and customers instead of citizens with rights. Results show that such strategies have prompted displacement and exclusion of its residents. Not to mention, the project criminalizes social practices, such as street vending around the area, and limits residents from using their neighborhood's public space. On the other hand, new consumer habits segregate and incite feelings of exclusion, thereby making current issues, such as poverty and violence, invisible.

Keywords:

gentrification; historic centre; Peru; territorial stigmatisation

Introducción

Desde inicios del año 2000, las metrópolis latinoamericanas pasaron por un proceso de reestructuración urbana debido a la aplicación de políticas neoliberales, teniendo al inversor inmobiliario como uno de sus principales agentes de reestructuración y reproducción de espacios, siendo la gentrificación una de sus consecuencias más visibles.

La literatura especializada sostiene que en Latinoamérica los desarrolladores privados, en asociación con autoridades locales, han emprendido proyectos inmobiliarios o turísticos en los centros históricos debido a su patrimonio arquitectónico y cuyo resultado ha desembocado en desplazamientos sociales, procesos de higienización espacial y marcadas diferencias entre grupos sociales presentes en las mismas áreas urbanas (Delgadillo, 2016; Díaz, 2015; Giglia, 2017; Janoschka y Sequera, 2014; López-Morales, Shin & Lees, 2016).

Aunque las metrópolis latinoamericanas han tenido investigaciones sistemáticas, Lima no ha convocado estudios consistentes acerca del impacto y el reensamblaje de lo social a partir de la entrada neoliberal al urbanismo (De Mattos y Ludeña, 2011). Más allá de esfuerzos locales, los hallazgos principales acusan un cambio a nivel: 1) habitacional, vial, industrial y de servicios; 2) cambios en los gobiernos centrales, regionales y locales, dándoles mayores recursos; y 3) incrementos en el parque automotor, drástico aumento de centros comerciales y construcción de vivienda en zonas populares (Chion, 2002; Gonzales de Olarte, Del Solar y Del Pozo, 2011; Pereyra 2016; Vega Centeno, Dammert y Moschela, 2019). En breve, un giro de timón hacia una ciudad cada vez más privatizada (Díaz-Albertini, 2019), en donde lo económico parece moldear lo político, priorizando al individuo y el discurso del emprendedor (Uccelli y García Llorens, 2016), en la que los servicios públicos adquieren el estatuto de ineficientes (Martuccelli, 2015) y que, en consecuencia, la arena la ciudadanía se dirime a través de la capacidad del consumo individual en detrimento del bien común.

Desde los años 1960, Lima creció gracias a un pacto implícito generado por el Estado, en el que otorgaba suelo a cambio de que no le pidieran vivienda (Calderón Cockburn, 2016). Por ello, los estudios urbanísticos sostienen que la capital peruana devino en un mosaico, sin planeamiento, aunque no estuviera exenta de planes de desarrollo urbano⁵. En consecuencia, Lima no ha tenido ni un crecimiento regulado ni una consolidación urbana, teniendo incidencia en su forma y su estructura, y condicionando la conformación de centros urbanos (Vega Centeno, 2019).

En consecuencia, el centro histórico del Callao, en el que se enmarca esta investigación, bajo la consigna de la recuperación y ordenamiento permitió la entrada abrupta del sector inmobiliario. En los últimos 10 años, tres planes de

desarrollo urbano han sido aprobados, los que apuntan a su “revitalización urbana y puesta en valor”: el Plan de Desarrollo Urbano 1995-2010, el Plan de Desarrollo Urbano 2011-2022 y el Plan de Desarrollo Metropolitano al 2035. Este último no fue aprobado. Los planes se centraban en los aspectos de movilidad, desarrollo urbano sostenible y gestión del uso de suelos y de riesgos. Sin embargo, la falta de recursos financieros y técnicos, sumado al deterioro urbano, y el re-crudecimiento de la violencia e inseguridad, han pausado y condicionado su recuperación y ordenamiento (Montañez, 2016), dejando en manos del sector privado la revitalización del centro histórico del Callao.

Ante una aparente ciudad que apuesta más por consumidores y clientes y por no ciudadanos sujetos a derechos y deberes, el presente artículo pretende discutir los conceptos de estigmatización territorial y gentrificación.

Para mayor claridad, dividimos nuestros argumentos en tres partes. Primero, se brinda una comprensión teórico conceptual acerca de la relación entre los procesos de estigmatización territorial y gentrificación. Segundo, se presenta el caso del centro histórico del Callao, donde se desarrolla un proceso de reestructuración urbana. A través de observación directa y entrevistas, el artículo ahonda en cómo el estigma de peligroso y pobre ha justificado un proyecto de gentrificación turística, así como en las estrategias de la empresa privada para desplazar e invisibilizar a sus residentes. Tercero, reflexionamos en torno a las consecuencias en los residentes y a sus modos de habitar debido a una forma de gentrificación específica.

Estigmatización y gentrificación

Desde Wacquant (1993; 1999; 2015a; 2015b) entendemos que el concepto de estigmatización territorial ha formado parte del análisis urbano de ciudades europeas y norteamericanas, donde sus barrios de la etapa fordista-keynesiana del capitalismo industrial entraron en una descomposición gradual. Alineándose con las visiones de estigma y poder simbólico de Erving Goffman (2009) y Pierre Bourdieu (1991), respectivamente, Wacquant describe el estigma territorial como atributos que degradan simbólicamente a los miembros de un espacio social que padece de pobreza, viviendas degradadas, delincuencia, minorías raciales y prácticas inmorales y, debido a ello, se les priva de su identidad y representación colectiva (Wacquant, Slater y Borges, 2014).

Estas representaciones nocivas sobre un barrio no son una condición neutral o un proceso estático; por el contrario, “es una forma significativa y perjudicial de acción mediante la representación colectiva centrada en un lugar específico” (Wacquant et al., 2014, p. 236). Estas representaciones llegan a ser hegemónicas en el imaginario colectivo y no pueden ser separadas de las relaciones de poder que estructuran y reglamentan un territorio (Broudehoux & Carvalhaes, 2017).

En este sentido, Schultz y Nagel (2019) señalan a los especialistas de la producción simbólica y cultural como responsables de distribuir y contribuir a la producción de la estigmatización territorial. Por un lado, los periodistas brindan representaciones negativas sobre un territorio, dejando sin posibilidad a sus miembros de responder a ello y ser escuchados. Y, por el otro, las autoridades se encargan de estigmatizar territorios para legitimar causas políticas.

Por ello, estas autoridades fácilmente justifican medidas sancionadoras y coercitivas para reglamentar y controlar el espacio social (Wacquant, 2007) e incluso buscan someterlo a las lógicas del mercado como medida de rescate si cuentan con condiciones para su mercantilización. Bajo esta lógica, las autoridades públicas y los desarrolladores privados encuentran en el estigma territorial un recurso para desarrollar estrategias para la reproducción del espacio, en contextos de violencia, inseguridad y pobreza.

Ahora bien, los procesos de reestructuración urbana en Latinoamérica han estado enmarcados en las dinámicas de la gentrificación. La definición genérica de este fenómeno urbano lo señala como un proceso que envuelve el desplazamiento de la población de renta baja y usuarios del suelo por uno de mayor nivel socioeconómico, lo cual es acompañado con un cambio del entorno construido debido a la reinversión de capital (Clark, 2005). Sin embargo, a pesar de la aparente existencia de un consenso académico en cómo definimos la gentrificación, Lees (2012) señala que debe estudiarse tomando en cuenta el contexto local, especialmente en Latinoamérica. Es decir, se deben considerar las diferentes políticas de gobierno y las formas de desplazamiento, que hacen que este proceso varíe entre diferentes países de la región.

Díaz (2015) proporciona cuatro proposiciones acerca de la gentrificación en Latinoamérica: 1) *políticas públicas*, la gentrificación como resultado de estrategias del Estado para adecuar las ciudades a la acumulación de capital; 2) *relevancia de enclaves históricos*, debido a sus condiciones para su revitalización y el desarrollo del sector inmobiliario y turístico; 3) *el poder de las clases populares*, alta presencia de estas clases en zonas centrales y degradadas de la ciudad con poder de organización; y 4) *la vulnerabilidad de las clases medias*, a causa de su debilidad demográfica y resistencia a entrar a espacios estigmatizados, principalmente por la inseguridad.

Amplia ha sido la discusión académica en ciudades representativas, lo que hace posible encontrar diferencias y similitudes. En la Ciudad de México, bajo el marco de la política de rescate del centro histórico, las autoridades y el sector privado iniciaron el “rescate” y puesta en valor de edificios históricos y plazas públicas (Delgadillo, 2016). Por otro lado, en Santiago de Chile, la gentrificación se ha asociado con el desarrollo inmobiliario, posibilitado por instrumentos públicos, que ha desplazado a hogares de bajos ingresos de las áreas centrales de la ciudad (Casgrain y Janoschka, 2013; López-Morales, 2013).

Finalmente, en Río de Janeiro, debido a la realización de grandes eventos deportivos, las *favelas* fueron intervenidas bajo supuestas “políticas de pacificación” para abrir las barreras a la circulación del capital, a la especulación inmobiliaria y a nuevos comercios orientados a turistas (Gaffney, 2016).

En estos casos no solo se encuentra como común denominador a la asociación entre el sector privado y las autoridades públicas, sino también en la necesidad de desplazar a grupos indeseados. Sin embargo, este desplazamiento no radica necesariamente en el desalojo de una vivienda o un barrio, sino también en una presión simbólica desarrollada por discursos y políticas urbanas que implican la invisibilidad o criminalización de prácticas sociales y culturales, y la limitación en el uso y la expulsión del espacio público (Janoschka y Sequera, 2014). En este sentido, López-Morales, Shiny y Lees (2016), señalan que “el uso de la fuerza por el Estado ha sido la estrategia más usada en las ciudades latinoamericanas para pacificar y domesticar áreas que serán insertadas en los circuitos de acumulación” (p. 9).

En este contexto, estigmatizar un territorio ha servido de fundamento a las autoridades locales para institucionalizar la exclusión. August (2014) sostiene que los discursos de aislamiento, desorganización y peligro facilitan los proyectos de gentrificación; puesto que, la retórica de la estigmatización y las condiciones de deterioro físico de un área urbana permiten que los encargados de formular políticas públicas vean como apropiado intervenir sobre estos lugares. A pesar de que la literatura sugiere que podría darse una gentrificación positiva que facilite el control social, ayude a reducir el crimen e incentive la integración social, estas iniciativas generan tensiones entre integración y exclusión; predominancia del valor de cambio sobre el valor de uso (Vega Centeno, 2017); además de pobreza y desarrollo (Dammert, 2018).

Por ello, las autoridades políticas juegan un rol importante en la transformación física y social del espacio al formar y dirigir los problemas que acontecen. Una de las direcciones que toman estas estrategias es la desertificación organizacional. Es decir, mediante la desinversión y la menor provisión de servicios sociales en áreas específicas de la ciudad, mientras se expande el control social y políticas penales hacia sus residentes. Así, se concentra la pobreza y la estigmatización territorial en un lugar específico (Schultz y Nagel, 2019).

Bajo estas premisas, este estudio propone analizar cómo se ha construido el estigma sobre un centro histórico, que ha justificado la intervención de actores privados para el desarrollo de un proyecto gentrificador. Por otro lado, analiza su impacto en las experiencias de vida y representaciones de sus residentes. En esta línea, el tipo de gentrificación que se desarrolla es el denominado como *gentrificación turística* o *turistificación* planteado por Gotham (2005) y estudiado a nivel latinoamericano por Janoschka y Sequera (2014).

Figura 1
Perímetro del centro histórico del Callao



Este concepto hace referencia a la transformación de barrios en enclaves exclusivos y prósperos debido a la presencia de empresas de entretenimiento y centros turísticos. Así, el turismo es una estrategia del desarrollo económico que une las transformaciones socioeconómicas a nivel global con la producción de espacios residenciales y comerciales para un sector adinerado (Gotham, 2005).

Metodología

En Perú, la reestructuración urbana ha tendido a un crecimiento vertical de las edificaciones al combinar edificios inmobiliarios con centros financieros, especialmente en Lima Centro. En cambio, en Callao, adquiere un modelo diferente, pues los agentes inmobiliarios han encontrado un espacio cuya renta del suelo dado su uso actual es menor a la renta del suelo potencial que se obtendría con un uso mayor y mejor (Smith, 2012), cuya finalidad no apunta a la construcción de vivienda, sino a centros de negocios que eleven el valor de cambio sobre el valor de uso.

Partiendo de estas premisas, ante el riesgo de tener una mirada desde lejos y desde afuera, que conllevaría a una perspectiva cenital de la gentrificación, nuestro enfoque metodológico busca hacer un estudio desde cerca y desde adentro (Magnani, 2002), comprendiendo las dinámicas y los procesos de significación desde sus actores, sus prácticas y sus formas de dar sentido a los cambios.

Por ello, se aplicaron 24 entrevistas semiestructuradas, en un período de cuatro meses durante 2019. Por un lado, se incluyó a 12 residentes que vivieran por al menos una década y por más de tres décadas, y que destinaran dos tercios de su tiempo a actividades como trabajo, ocio o

vivienda en el barrio. Por el otro, se incluyó a 12 turistas que llegaban para actividades de ocio, equivalentes a un tercio de su tiempo o menos. Las entrevistas se articularon con la observación directa para concretar el análisis de resultados.

En este sentido, se eligió espacio de estudio el polígono que comprende el centro histórico del Callao, según el antiguo Instituto Nacional de Cultura (INC), pues permite un análisis de sus dinámicas sociales y a escala barrial (Figura 1). En esta área se ha desarrollado el proyecto Monumental Callao que está formado por un edificio de estilo inglés de seis pisos (edificio Ronald), declarado como Monumento por el INC, en cuyo interior alberga galerías de arte, restaurantes, bares, oficinas de coworking y tiendas de souvenirs. Conjuntamente a su alrededor acoge cuatro galerías de arte, cinco restaurantes, una tienda de souvenirs, dos tiendas de ropa y un estacionamiento privado, así como dos plazas (Matriz y Gálvez), que como parte del proyecto fueron remodeladas. También se ha desplegado un proyecto de arte urbano (grafitti) en los distintos jirones que rodean el edificio. Asimismo, el centro histórico forma parte de la zona Monumental del Callao.

La data recolectada se trianguló con los planes urbanísticos del Callao, el Proyecto de Mejoramiento Urbano del Centro Histórico del Callao 2011, el Plan de Desarrollo Urbano de la Provincia Constitucional del Callao 2011-2022 y el Plan Local de Seguridad Ciudadana y Convivencia Social 2019, para dar a conocer la precariedad del centro histórico del Callao, en tanto su acceso a servicios básicos, condiciones de habitabilidad y seguridad ciudadana.

Producendo el estigma: pobreza y violencia

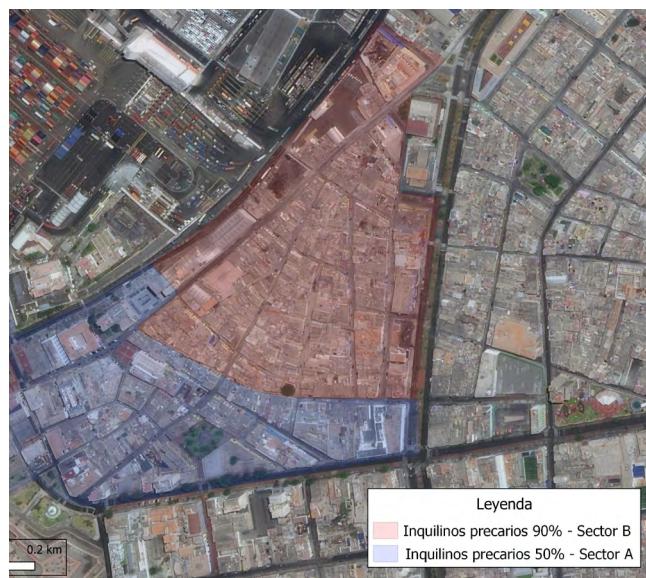
Callao está ubicado en la costa central del Perú y es parte de Lima Metropolitana. Limita por el sur, norte y este con la ciudad de Lima, y por el oeste con el océano Pacífico y está dividido en siete distritos: Callao Cercado, La Punta, La Perla, Bellavista, Carmen de la Legua Reynoso, Ventanilla y Mi Perú.

El centro histórico es parte de Callao Cercado y cuenta con un perímetro de 2.459,93 metros lineales. Esta área comprende 44 manzanas de trazo urbano irregular con calles angostas y sinuosas, edificaciones coloniales de inicios del siglo XIX y republicanas de los primeros decenios del siglo XX, como producto de las épocas de bonanza por la exportación de guano (Gobierno Regional del Callao, 2011).

Estas edificaciones responden principalmente al fuerte dinamismo social que representaron las migraciones desde 1955 como resultado de la aparición de las empresas portuarias. Se construyeron viviendas o alojamientos, monumentos y comercios con elementos foráneos, como italianos, ingleses o españoles, que cumplían con las necesidades de quienes llegaban a Perú por el puerto (Gobierno Regional del Callao, 2011).

Sin embargo, desde 1995 el crecimiento desordenado del Callao consolidó la pérdida del valor patrimonial del centro histórico a partir de la tugurización de las áreas centrales y el deterioro físico de sus vías centrales (Municipalidad Provincial del Callao, 2018b). Montañez (2016) afirma que el 24,3% del patrimonio inmueble presenta un estado de conservación muy malo, mientras que el 11,4% de monumentos se ha destruido.

Figura 2
Inquilinos precarios en el perímetro



De acuerdo con el Plan de Desarrollo Urbano de la Provincia Constitucional del Callao 2011-2022, en esta área se encuentra la mayor cantidad de espacios para uso residencial de los estratos socioeconómicos más pobres del Callao, con problemas de deterioro, tugurización y viviendas hacinadas (Figura 3). En este sentido, distribuidos entre inquilinos precarios o invasores, en el sector A la tenencia del suelo es del 50%, mientras que en el sector B es del 90% y cuenta con servicios básicos clandestinos (Figura 2). El porcentaje restante en ambos casos pertenece a propietarios o arrendatarios (Gobierno Regional del Callao, 2011).

En ese sentido, los esfuerzos ediles por la conservación del patrimonio entran en conflicto con sus habitantes debido a que, ante el estado precario de su vivienda, estos últimos toman iniciativas para la mejora de sus condiciones de habitabilidad a costa del deterioro de la infraestructura.

Ante el *impasse* expuesto, en los últimos 10 años se desarrollaron tres grandes proyectos que beneficiaron directa o indirectamente a su población. En 2011, el Gobierno Regional desarrolló el proyecto de mejoramiento urbano enfocándose en las condiciones de transitabilidad, alumbrado público y mobiliario ornamental. Sin embargo, Montañez (2016) afirma que cuatro años después de su finalización las vías rehabilitadas se encontraban dañadas. Por otro lado, se emprendieron dos proyectos bajo la modalidad asociación público-privada. En 2014, se inauguró el Hospital Alberto Barton y, en 2015, se modernizó la red semafórica del perímetro.

Ahora bien, frente a los límites del accionar municipal, los problemas de violencia y delincuencia aceleraron y sirvieron de carburante para la intervención de más agentes (prensa e inmobiliarias). De tal manera, el proceso de apertura a entidades no estatales para que diriman el espacio comenzó con la criminalización de la vida cotidiana.

Mediante el Decreto Supremo N°083-2015, en 2016, diversos barrios del Callao, entre ellos Castilla, fueron declarados en Estado de Emergencia, permitiendo la entrada irrestricta de la Policía Nacional del Perú con la finalidad de erradicar la presencia de bandas criminales dedicadas a la extorsión, la comercialización de drogas y a disputas entre ellas, que databan de inicios del siglo XXI.

Asimismo, los reportes de delitos brindan un panorama del problema de la violencia en el perímetro. Estas estadísticas afectan la percepción de inseguridad de los residentes de la ciudad y, de tal manera, contribuyen en la producción del estigma.

Figura 3
Viviendas



El Callao tiene 11 comisarías, entre ellas la comisaría del Callao, responsable de reportar los delitos que ocurren en la zona monumental y alrededores. De acuerdo con el Plan Local de Seguridad Ciudadana y Convivencia Social 2019, entre 2013 y 2015, la comisaría de Callao registró la mayor cantidad de delitos, principalmente contra el patrimonio y contra la vida, el cuerpo y la salud. Si bien en 2016, primer año del proyecto, hubo una reducción del 51% de delitos registrados, siguió siendo el segundo más alto, detrás de la comisaría de Ingúnza. Estos resultados se explicarían por el estado de emergencia. Posteriormente, en el año 2017, la comisaría del Callao volvió a ocupar el primer lugar en la cantidad de delitos registrados (Municipalidad Provincial del Callao, 2019).

Por otro lado, según el mapa del delito de Callao Cercado, los principales patrones de delitos presentes en el centro histórico son: 1) en la plaza Gálvez se registra como modalidad de delito la microcomercialización de drogas; 2) en la avenida Sáenz Peña, delitos contra el patrimonio y 3) en la avenida Dos de Mayo, delitos contra la vida, el cuerpo y la salud (Municipalidad Provincial del Callao, 2018a).

Finalmente, la prensa ha jugado un papel en la producción del estigma representándolo como “un sector que ningún distrito quisiera tener en su jurisdicción” (Neyra, 2010), en donde “la autoridad no se atreve a ingresar a este barrio conocido por ser la cuna de los más temidos criminales” (Gamboa, 2016). Es decir, narrativas que criminalizan la vida cotidiana del Callao y que atribuyen un grado de criminalidad a cualquiera de sus habitantes.

Monumental Callao

En correlación con sus pares latinoamericanos, desde 2010, el centro histórico ha sufrido transformaciones en sus espacios públicos, debido a la intervención de la empresa inmobiliaria *Fugaz Arte de Convivir*. En su primer año, compra y renueva el edificio Ronald para la realización de la XVI Exposición Peruana de Arquitectura, Diseño y Paisajismo, Casa Cor.

Hacia el 2015, tras cinco años de tenencia inactiva del espacio, la empresa amplió su radio de interacción de cara a la vigésima edición de Casa Cor. Así se intervino no solo el edificio Ronald, sino también se realizaron trabajos de recuperación en la Casa Tae, en la plaza Matriz y en los jirones aledaños al edificio Ronald se hicieron intervenciones artísticas (grafitis). Todos estos actos, como parte del proyecto de arte urbano denominado Festival Monumental Callao, que a su vez consistió en la inauguración de galerías de arte en el edificio Ronald.

Desde dicho año, Monumental Callao se convierte en un proyecto permanente, que se define como un modelo de gestión social con el propósito recuperar espacios públicos, reducir la violencia y crear comunidad entre los vecinos y artistas. El proyecto ofrece actividades de

entretenimiento a través del arte, música, gastronomía, historia, graffiti y cultura local (Monumental Callao, s.f.).

En ese sentido, el proyecto entra en antagonismo con la vida cotidiana que allí ocurría. Habitualmente dedicada a suplir los hábitos de los residentes y los trabajadores portuarios. Así, el espacio que vinculaba la compraventa ambulatoria de comida, periódicos y golosinas con las actividades cotidianas fue alterado por comercios que apelaban a jóvenes de clase media y de alto consumo. A partir de dicha mutación, empezó a tener mayor presencia la policía nacional y la seguridad municipal encargados de higienizar y criminalizar cualquier actividad que no estuviese alineada con Monumental Callao. De ese modo, el espacio se tornó ajeno para los residentes, allanando su lugar y permitiéndoles habitar en tanto consumidor o trabajador del proyecto.

Limitaciones en el uso del espacio público

Mediante un análisis etnográfico se describen tres experiencias, cada una narra la forma en que los resistentes han perdido o se han visto limitada su capacidad para apropiarse del espacio. Las dos primeras apuntan a cómo las representaciones y prácticas se orientan a la necesidad de recuperarlos, mientras que, en la tercera se muestra cierta resignación, obligando al residente a resignificar sus modos de habitar.

La primera experiencia critica la intervención de Monumental Callao sobre la plaza Matriz. Si bien en un inicio fue saludada por los residentes por el mejoramiento del alumbrado y colocación de bancas, generó incertidumbre en aquellos que se dedicaban al comercio ambulatorio ante la intención del proyecto por alejarlos de sus atracciones:

Tengo años trabajando acá. Respeten el negocio de mi papá. Hablé con uno de la Municipalidad que vino. Cuál es el motivo, de que esta gente que vienen a poner sus empresas, pero, no de la noche a la mañana, me van a venir a retirar de acá, ahí donde nadie me vea (señala esquina de la plaza). Yo vendo diarios, tengo que exhibirlos (Mujer, más de 50 años vive en Castilla, ambulante).

Sin embargo, estos intentos por desplazar a los vendedores ambulantes de la plaza Matriz aún persisten, a pesar de la intervención de las autoridades municipales para llegar a un consenso. En el marco de la inauguración del Festival Internacional de Arte Contemporáneo en abril de 2019, la seguridad municipal del programa “Cuida tu barrio”, promovido por el alcalde, Pedro López, intervino la plaza para desalojar a los vendedores y permitir el libre tránsito del turista.

Figura 4
Jirón y pasaje Gálvez



P 85

En la segunda experiencia, estas limitaciones también perjudicaron a los miembros de la iglesia Matriz con la apertura colindante de comercios y restaurantes en el pasaje Gálvez (Figura 4). En dicho pasaje, se realizaban talleres artísticos, visitas guiadas o se aglomeraba de turistas siempre con un fuerte fondo musical interrumpiendo e impidiendo las actividades religiosas.

En paralelo, la plaza Matriz que convive con la iglesia también era ocupada por turistas, quienes realizaban actividades recreativas, como tomar fotos, comer o beber. Ante la imposibilidad de celebrar las catequesis en la plaza, usan una pequeña sala dentro de una casona. Esta situación es advertida por un miembro de la iglesia quien, a pesar de sus reclamos hacia los administrados del proyecto, nunca ha sido escuchado:

Con la señora de los eventos, que a veces viene, no sé su nombre, hemos tratado de conversar, que los eventos no sean tan largos. Ellos saben de que acá [la iglesia Matriz] es catequesis e igual ponen su banda aquí al costado sabiendo que estamos reunidos y hemos hablado de que pongan sus cosas por allá, de que este pasaje [Galvez], al menos, lo dejen libre, pero igual a veces hacen bulla y nos fastidia de que todo dejen tirado, las botellas, las cervezas (Hombre, vive 20 años en Castilla, miembro de la iglesia).

La tercera experiencia que queremos resaltar es el caso del edificio Ronald. Antiguamente, usado para oficinas, departamentos y comercios para los migrantes que llegaban al Callao. Sin embargo, como ocurrió con otros inmuebles, fue deshabitado y apropiado por inquilinos precarios. Los residentes entrevistados no solo mencionaron que subir a los diferentes pisos era parte de su cotidianidad, sino que también tenían familiares y amigos que vivían en el edificio, pero como parte de la remodelación, fueron desalojados:

Ahorita ha cambiado, porque antes en Ronald vivía gente ahí. Ahorita es como turístico. A los antiguos los desalojaron, toditos, y se fueron a otro lado (Hombre, vivió 50 años en Castilla, trabajador del puerto).

La casa Ronald eran habitaciones, alquileres, vivían como 50 personas alquilado. Ahora ha cambiado, lo han comprado (Hombre, vive 55 años en Castilla, Marmolero).

En relación con el edificio Ronald, el proyecto afirma ser un espacio abierto en el cual no existen distinciones por el color de piel, religión, nivel socioeconómico, opción sexual o cualquier otro miramiento (Monumental Callao, s.f.). Sin embargo, a pesar de que se presente como un espacio público y que garantiza su uso universal, anónimo y libre, lejos de fomentar el valor de uso, se privilegia el valor de cambio vía el encarecimiento del metro cuadrado y el consumo comercial.

En consecuencia, se observó que los residentes no forman parte de las actividades culturales promovidas por el proyecto. El residente ve como lejano su ingreso al carecer de medios económicos y concluye que es un espacio no desarrollado para ellos, sino para turistas. Dos testimonios de residentes describen este panorama:

Los vecinos no tienen plata, aquí hay un lugar que cuesta un montón de plata. Qué cosa cuesta plata. Un collar. Una pulsera, cuánto cuesta una pulsera, 150, 200 dólares y los vecinos no pueden. Un viejo de Miraflores [Distrito de Lima] sí puede, tiene plata (Hombre, vive 50 años en Castilla, jubilado).

La verdad no he subido y mirado minuciosamente. Sé que ponen cuadros, pinturas. Es caro, a la gente que viene no le parece caro. Al menos a la gente que vive por acá sí le parece caro (Mujer, vive más de 40 años en Castilla, ambulante).

Con semejanza a lo observado por Janoschka y Sequera (2014), las tres experiencias presentadas permiten acentuar que las estrategias de desestigmatización devienen en expulsión o limitación en el uso de algunas instalaciones del barrio. Así, la gentrificación conlleva a un proceso de higienización sobre los residentes, imposibilitando su uso

del espacio y criminalizando sus actividades laborales, con la finalidad de permitir la comodidad y seguridad del turista.

Percepción de inseguridad en el barrio de Castilla

En medio de la actividad comercial ambulatoria, la vida cotidiana también se desenvolvía en medio de robos, peleas entre vecinos, asesinatos y problemas con bandas de otros barrios. Los residentes entrevistados declararon que el sobrenombrado del barrio respondía a la presencia de la banda criminal *Los malditos de Castilla*, cuyo centro de operaciones era el jirón Castilla.

La segunda estrategia elaborada se dio con la presencia intensa de policías y de seguridad municipal del programa "Cuida tu barrio" en los alrededores del área principal de Monumental Callao. Esto enmarcado en el discurso del proyecto que afirma que desde su llegada al barrio la violencia [en tanto criminalidad efectiva] ha bajado en un 90% (Monumental Callao, s.f.).

Por un lado, la policía siempre ubicada en lugares estratégicos o caminando entre los jirones (Figura 5) y, por el otro, la seguridad municipal posicionada en las plazas Matriz y Gálvez. Generando así una especie de frontera simbólica, un enclave de seguridad, que garantice a los turistas su recorrido y su seguridad.

Figura 5
Policías en los alrededores



Figura 6. *Grafitis.*



No vayas por Atahualpa, por Castilla, porque eres nuevo, estás con el celular. Y no pasar por acá tampoco [señala jirón Miller], tienes que pasar por acá [señala pasaje Gálvez]. Acá en el día, normal. Acá no más, es decir, hasta cierto punto. Más que nada, el lugar más fregado es Puno, Cuzco y Constitución. En [la plaza] Gálvez también es peligroso, de allá al fondo, del lado de la playa. ¡Uy! Aparte que también que están los fumoncitos, les falta dinero, te arrebatan lo que tienes (Mujer, vive toda su vida en Castilla, seguridad municipal).

La parte de allá atrás, Putumayo, Bolívar, al fondo, normalmente de Libertad al fondo, por allá. De Mateo para allá atrás. Ven que no eres de acá, te pueden fastidiar, como también la puedes pasar bien, pero, al menos yo, no estoy para arriesgar, mejor me quedo acá tranquilo (Hombre, vive hace 66 años en Castilla, jubilado).

En un análisis más detallado, la segunda declaración demuestra que, a pesar de la presencia de seguridad, el perímetro del proyecto sigue siendo peligroso incluso para los que viven en la zona. Una residente lo confirma al declarar que: "A pesar de que yo soy del barrio, hace poco a mi sobrino le han querido asaltar ahí [señala pasaje Gálvez], casi me lo matan" (hace más de 50 años vive en Castilla). Incluso la variable territorial se complejiza con la temporal, como lo señala una trabajadora de Monumental Callao:

Ahorita en el día puede ser relativamente tranquilo, pero si tú cruzas el horario de 6 de la tarde, 6:30, 7 y vas con tu mochila, o sea olvídate, es peligroso, porque acá solamente trabajamos hasta las 6 de la tarde, de las 6 de la tarde en adelante ya es tierra de nadie (Mujer, vive 36 años en Castilla, vendedora).

Aunque los alrededores aún son percibidos como peligrosos, el efecto Monumental Callao en los residentes como en los turistas es el de crear un enclave temporal de seguridad entre las 10 am y las 6 pm. Sin embargo, dicho enclave se desmorona luego del horario mencionado, deviniendo así, en un espacio embargado por la percepción de inseguridad.

Los turistas en Monumental Callao transitan solo por aquellos espacios embellecidos por los trabajos de arte urbano (Figura 6) y por donde vean presencia de seguridad y mucha movilidad de otros turistas. En este sentido, reconocen cómo su seguridad se ve en peligro en su relación con su entorno inmediato.

Me siento particularmente seguro acá. De todos modos, sé que de acá a unas cuadras, caminar unas calles, es peligroso, cambia completamente la visión. Es algo tampoco que no se ve constantemente, las personas no caminan hacia allá, porque todo el mundo ya conoce y saben que no están en un distrito que se conoce como seguro (Mujer, vive en Pueblo Libre).

A partir de las dos estrategias analizadas, observamos que Monumental Callao produce nuevas características en algunos espacios del centro histórico que difieren, en tanto seguridad y comercios, de sus alrededores, donde aún se observa un lugar empobrecido y violento. En breve, una experiencia urbana que es independiente del espacio público circundante.

En Perú, ante el descalabro de las instituciones políticas y la pérdida de confianza en el accionar del Estado (Martuccelli, 2015), el sector privado se abrió paso como el gestor y responsable de los cambios en la ciudad, permitiendo que procesos de gentrificación turística tengan aceptación sin mayor resistencia entre los peruanos.

Conclusiones

La discusión se centra en las estrategias de un proyecto privado destinadas al desplazamiento simbólico y a la construcción de enclaves que higienizan el espacio con la finalidad de homogeneizar identidades. La revitalización y puesta en valor de bienes inmuebles se ha enfocado en mantener alejadas a las clases populares estigmatizadas de áreas insertadas en los circuitos de capital y dominadas por actores de alto consumo. Por ello, un aporte de la investigación es establecer el nexo entre la estigmatización territorial y la gentrificación latinoamericana. En ese sentido, debemos resaltar las pocas investigaciones que abordan la influencia del estigma territorial para impulsar proyectos de reestructuración urbana en Latinoamérica (Broudehoux & Carvalhaes, 2017; Elorza, 2019; Quezada, 2018).

En primer lugar, el abordaje del estudio nos permite comprender cómo la gentrificación turística, por un lado, apunta a la formación de enclaves exclusivos destinados para un consumidor joven y de alto poder adquisitivo y, por el otro, presiona, expulsa y reprime a las clases populares que allí habitan.

En consecuencia, en el centro histórico se han profundizado las desigualdades socioespaciales. Al existir omisión estatal, el espacio era leído como una zona abandonada, relegando así su accionar al de un actor secundario que ignoraba los problemas sociales de la localidad. Por ello, los actos del proyecto inmobiliario fueron leídos como un proceso de "recuperación" y de "revitalización" de la zona; superponiendo los intereses comerciales sobre los conflictos sociales.

En segundo lugar, aunque Monumental Callao permitiría la cohabitación de grupos sociales diferenciados, las actividades han sido diseñadas para que el anonimato, el libre tránsito y el respeto a la diferencia, sean garantizados solamente vía el consumo. En consecuencia, aquel que no consume, será sindicado de sospechoso o potencial agresor (ambulante o delincuente).

A diferencia de otros procesos de gentrificación latinoamericana que resaltan por sus experiencias de resistencia, en Callao no existe una voz que reivindique el derecho a la ciudad y, por ende, que condicione el proceso de gentrificación. Ello se explicaría dado el contexto neoliberal que debilita la sociabilidad barrial expresada en sentido de pertenencia, compromiso por el bien común y lazos sociales. Huelga decir que, la investigación no pretende mostrar una dicotomía (vecinos-víctimas versus empresa-victimaria) en donde los primeros pugnan por el derecho ciudadano. Al contrario, sus reclamos yacen en *lo residencial*; es decir, el terreno de lo no ciudadano y ajeno al conjunto de la ciudad. Paradójicamente, las demandas de los residentes no apelan a lo público en tanto apertura a la ciudadanía, sino a la clausura. Como lo evidencian los relatos de los miembros de la iglesia, quienes buscan protegerse de los invasores (los turistas).

Ahora bien, más que una confrontación directa y explícita, en el que los residentes busquen la expulsión del proyecto o que los comerciantes busquen cauterizar las viejas prácticas de la zona; Monumental Callao adquiere la forma de un espacio de negociación que, si bien no permite la plena vida pública, se llegan a acuerdos privatizados de permanencia. Es decir, se puede estar como consumidor o trabajador. Una práctica compatible con la observación de Duhau y Giglia (2008), en donde cada vez más se hace vida pública en espacio privado.

Una situación compleja, más aún, en un país donde la problemática del espacio público sigue siendo debatida institucionalmente como un problema de ocio en lugar de una urgencia de inclusión social, es necesario ampliar el examen de este tipo de iniciativas que van teniendo cada vez más lugar en la ciudad. Por ello, se plantea la necesidad de hacer estudios sobre gentrificación en una sociedad en donde la promesa republicana de igualdad, institucionalidad y ciudadanos ha sido trocada por libertad, mercado y emprendedores, y en donde la garantía del derecho a la ciudad parece aún lejana.

Referencias bibliográficas

- August, M. (2014). Challenging the rhetoric of stigmatization: The benefits of concentrated poverty in Toronto's Regent Park. *Environment and Planning A*, 46(6), 1317-1333. <https://doi.org/10.1068/a45635>
- Broudehoux, A. & Carvalhaes, J. (2017). Reinventing Rio de Janeiro old port: Territorial stigmatization, symbolic re-signification and planned repopulation in Porto Maravilha. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 1(3), 493-512. <https://doi.org/10.22296/2317-1529.2017v19n3p493>
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Harvard University Press.

- Casgrain, A. y Janoschka, M. (2013). Gentrification and resistance in Latin American cities: The example of Santiago de Chile. *Andamios*, 10(22), 19-44. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v10i22.265>
- Calderón Cockbraun, J. (2016). *La ciudad ilegal. Lima en el siglo XX.* Punto Cardinal.
- Chion, M. (2002). Dimensión metropolitana de la globalización: Lima a fines del siglo XX. *EURE (Santiago)*, 28(85), 71-87.
- Clark, E. (2005). The order and simplicity of gentrification—a political challenge. En R. Atkinson & G. Bridge (Eds.), *Gentrification in a global context: The new urban colonialism* (pp. 256–264). Routledge.
- Dammert, L. (2018). Construir ciudad en contextos de alta violencia: ¿es posible? El caso del Distrito Central de Honduras. *Revista Criminalidad*, 60(3), 177-193.
- De Mattos, C. y Ludeña Urquiza, W. (2011). Prólogo. En C. de Mattos, C. y W. Ludeña (Eds.), *Lima-Santiago. Reestructuración y cambio metropolitano* (pp. 7-16). Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile y Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Decreto Supremo N° 083-2015, Declaran el Estado de Emergencia en la Provincia Constitucional del Callao. *Diario Oficial El Peruano*, 4 de diciembre de 2015. <https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/declaran-el-estado-de-emergencia-en-la-provincia-constitucion-decreto-supremo-n-083-2015-pcm-1320213-1/>
- Delgadillo, V. (2016). Selective modernization of Mexico City and its historic center. Gentrification without displacement? *Urban Geography*, 37(8), 1154-1174. <https://doi.org/10.1080/02723638.2015.1096114>
- Díaz-Albertini, J. (2019). Sin lugar para los ciudadanos: la privatización del espacio público en Lima. En Y. Theoret y W. Neira (Ed.), *Communication, ville et espace public* (pp. 209-239). Les Éditions de L’Immatériel.
- Díaz, I. (2015). Perspectivas del estudio de la gentrificación en América Latina. En. V. Delgadillo, I. Ibarra y L. Salinas (Ed.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina* (pp. 11-26). Instituto de Geografía UNAM - Posgrado Urbanismo UNAM – Contested Cities.
- Dorich, L. (1997). *Al rescate de Lima, la evolución de Lima y sus planes de desarrollo urbano*. Sagsa.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli: la ciudad de México a principios del siglo XXI*. Siglo XXI.
- Elorza, A. (2019). Segregación residencial y estigmatización territorial. Representaciones y prácticas de los habitantes de territorios segregados. *EURE*, 45(135), 91-110. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612019000200091>
- Esquivel, J. (2009). *La renovación urbana de la periferia de la ciudad de 1870-1878. El aporte de Enrique Meiggs al desarrollo inmobiliario de la urbe limeña*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Ingeniería]. <http://cybertesis.uni.edu.pe/handle/uni/1660>
- Gaffney, C. (2016). Gentrifications in pre-Olympic Rio de Janeiro. *Urban Geography*, 37(8), 1132-1153. <https://doi.org/10.1080/02723638.2015.1096115>
- Gamboa, E. (2016). Emergencia en el Callao: crónica de todo un día en Castilla y Loreto. *La República*. <https://larepublica.pe/sociedad/929936-emergencia-en-el-callao-cronica-de-todo-un-dia-en-castilla-y-loreto>
- Giglia, A. (2017) *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gobierno Regional del Callao (2011). *Proyecto de Mejoramiento Urbano del Centro Histórico del Callao*. <http://www.regioncallao.gob.pe/Menu?opcion=licideta&codi=10000483>
- Goffman, E. (2009). *Stigma: Notes on the management of spoiled identity*. Simon and Schuster.
- Gonzales de Olarte, E., Del Solar, V. y Del Pozo, J.M. (2011). Lima Metropolitana después de las reformas neoliberales: transformaciones económicas y urbanas. En C. de Mattos, C. y W. Ludeña (Eds.), *Lima-Santiago. Reestructuración y cambio metropolitano* (pp. 135-176). Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile y Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gotham, K. F. (2005). Tourism gentrification: The case of New Orleans' vieux carre (French Quarter). *Urban Studies*, 42(7), 1099-1121. <https://doi.org/10.1080/00420980500120881>
- Hamman, J. (2011). *Monumentos públicos y espacios urbanos. Lima, 1919-1930*. [Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona]. <https://www.tdx.cat/handle/10803/1552#page=1>
- Janoschka, M. y J. Sequera (2014). Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativa. En J.J. Michelini (Ed.), *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina* (pp. 82-104). Catara
- Lees, L. (2012). The geography of gentrification: Thinking through comparative urbanism. *Progress in Human Geography*, 36(2), 155-171. <https://doi.org/10.1177/0309132511412998>
- López-Morales, E. (2013). Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria. *Revista de geografía Norte Grande*, 56, 31-52. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000300003>
- López-Morales, E., Shin, H. B., & Lees, L. (2016). Latin American gentrifications. *Urban Geography*, 37(8), 1091-1108. <https://doi.org/10.1080/02723638.2016.1200335>

- Magnani, J.G. C. (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 17(49), 11-29. <https://dx.doi.org/10.1590/S0102-69092002000200002>
- Martuccelli, D. (2015). *Lima y sus arenas: poderes sociales y jerarquías culturales*. Caucés Editores.
- Ministerio de Vivienda y Consejo Provincial de Lima, MV-CPL (1969). *Plan de Desarrollo Metropolitano Lima-Callao a 1980. Esquema Director 1967-80*.
- Montañez, M. (2016). Gestión y valoración del patrimonio histórico inmueble en el Centro Histórico del Callao. *Devenir-Revista de Estudios sobre Patrimonio Edificado*, 3(6), 98-124. <https://doi.org/10.21754/devenir.v3i6.303>
- Monumental Callao (s.f.). *Fugaz | Arte de Convivir*. Monumental Callao. <https://www.monumentalcallao.com/acerca-de>
- Municipalidad Metropolitana de Lima e Instituto Metropolitano de Planificación, MML-IMP (1992). *Plan de Desarrollo Metropolitano de Lima-Callao 1990-2010*.
- Municipalidad Provincial del Callao (2011). *Plan de Desarrollo Urbano de la Provincia Constitucional del Callao 2011-2022*. <https://www.municallao.gob.pe/contenidosMPC/transparencia/plan-desarrollo-urbano-2011.html>
- Municipalidad Provincial del Callao (2018a). *Mapa del delito Callao Cercado*. <http://www.municallao.gob.pe/index.php?plan-de-incentivos-seguridad-ciudadana>
- Municipalidad Provincial del Callao (2018b). Actualización del Plan de Desarrollo Urbano de la Provincia Constitucional del Callao 2011-2022. <https://www.municallao.gob.pe/index.php/planos>
- Municipalidad Provincial del Callao (2019). *Plan Local de Seguridad Ciudadana y Convivencia Social 2019*. <https://www.municallao.gob.pe/index.php/actualidad-2/51-seguridad-ciudadana>
- Neyra, L. (2010). De peligroso barrio a zona turística. *La República*. <https://larepublica.pe/archivo/452260-de-peligroso-barrio-a-zona-turistica>
- Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, ONPU (1949). *Plan Piloto de Lima*.
- Pereyra, O. (2016). Lima y las ciudades latinoamericanas: tendencias de cambio y (muchas) preguntas pendientes. En A. Fairlie (Ed.), *El Perú visto desde las ciencias sociales* (pp. 321 - 346). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Quezada, D. (2018). La gentrificación comercial y estigmatización a partir de la violencia. El caso del centro histórico de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2009-2017. *Revista de Urbanismo*, 38, 1-16. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2018.48272>
- Schultz, L. y Nagel, D. (2019). The production of territorial stigmatization. *City*, 1-24 <https://doi.org/10.1080/13604813.2019.1682865>
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de Sueños.
- Uccelli, F. y García Llorens, M. (2016). *Sólo zapatillas de marca. Jóvenes limeños y los límites de la inclusión desde el mercado*. IEP.
- Vega Centeno, P. (2017). La desigualdad invisible: el uso cotidiano de los espacios públicos en la Lima del siglo XXI. *Territorios*, 36, 23-46. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.5097>
- Vega Centeno, P; Dammert, M. y Moschela, P. (2019). *Las centralidades en Lima Metropolitana en el siglo XXI: una aproximación empírica*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Wacquant, L. (1993). Urban outcasts: Stigma and division in the black American ghetto and the French urban periphery. *International Journal of Urban and Regional Research*, 17(3), 366-383. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.1993.tb00227.x>
- Wacquant, L. (1999). *Les prisons de la misère*. Éditions Raisons D'Agir.
- Wacquant, L (2007). Territorial stigmatization in the age of advanced marginality. *Thesis Eleven*, 91(1), 66-77. <https://doi.org/10.1177/0725513607082003>
- Wacquant, L., Slater, T. y Borges Pereira, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista INVI*, 29(82), 219-240. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582014000300008>
- Wacquant, L. (2015a). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del mileno*. Manantial.
- Wacquant, L. (2015b). *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización*. Siglo Veintiuno.

Notas

- 1 Recibido: 29 de junio de 2020. Aceptado: 8 de abril de 2021.
- 2 Los autores agradecen al Instituto de Investigación Científica (IDIC) de la Universidad de Lima, Perú, por el apoyo para la elaboración de la presente investigación.
- 3 Contacto: ecuevas@ulima.edu.pe
- 4 Contacto: 20121338@aloe.ulima.edu.pe
- 5 Entre ellos están: 1) El Plan Sada-Meiggs (1876) (Hamann, 2011; Esquivel, 2009); 2) El Plan Piloto de Lima (1949) (ONPU, 1949); 3) El Plan de Desarrollo Metropolitano Lima-Callao, esquema director 1967-80, Plandemet 1967-1980 (MV-CPL, 1969); 4) El Plan de Estructuración Urbana de Lima (1986-1996) (Dorich, 1997); 5) El Plan de Desarrollo Metropolitano de Lima y Callao (1990-2010), PlanMet 1990 (MML-IMP, 1992; Dorich, 1997), existen también el Plan Regional de Desarrollo Concentrado de Lima (2012-2025) y el Plan Metropolitano de Desarrollo Urbano de Lima y Callao 2035, que no se consolidaron como planes oficiales. La información expuesta es ampliada y analizada por Vega Centeno et al. (2019, pp. 25-49).